

DOMINGO XXVI DE DURANTE EL AÑO
Homilía del P. Salvador Plans, monje de Montserrat
30 de septiembre de 2007
Am 6,1.4-7 / 1Tm 6, 11-16 / Lc 16,19-31

El profeta Amós, queridos hermanos, nos introduce el tema de este domingo denunciando, con gran vigor, las injusticias sociales, el lujo que ofende a los pobres y la despreocupación de los que acaparan la riqueza. Y San Pablo nos exhorta en la carta a Timoteo, a ver cómo tiene que ser un hombre de Dios: humilde y dócil y sobre todo, buen luchador para mantener la batalla de la fe. Vamos a ver, a través del evangelio de hoy, cuál es la batalla de la fe.

Jesús, nos quiere hacer comprender cómo esta batalla tiene lugar en el mismo sitio donde se describe la misericordia de Dios nuestro Padre y que nosotros podemos pasar de largo. Ya habéis oído hermanos con qué colores más vivos, Lucas ha descrito dónde se sitúa Dios: en el lugar de la misericordia. Es una narración que la podemos mirar al revés: abajo, uno rico que disfruta de la vida y a mismo tiempo, a un pobre que sufre; por el lado de arriba, uno rico que está sufriendo y un pobre que disfruta en el gozo del Padre Abrahán. Ahora, podemos entender mejor aquél v. del evangelio del domingo pasado: *"ganaos amigos con el dinero injusto"*.

Esta parábola no trata en absoluto de la condena de los ricos ni de una exaltación de los pobres, es más bien una advertencia a abrir los ojos y usar debidamente la riqueza engañosa e injusta: Dios Padre nos propone un camino muy difícil, pero es un camino revelado por Jesús: aquí se hace una descripción del cántico de la Virgen María: *"Enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacías"*. Es otra descripción de las bienaventuranzas: Lucas ha ido tejiendo hasta aquí el Evangelio de la misericordia de nuestro Padre Dios. A través de una catequesis sencilla con ejemplos y hechos. Ya recordáis cómo empieza el cap. 15 de Lucas: Los de la religión pura *"murmuraban ente ellos: Este acoge a los pecadores y come con ellos..."*.

Con el relato de hoy vemos cómo se van acercando los momentos definitivos de Jesús presentados por Lucas como los momentos definitivos de su juicio: *"Todo aquello que habréis hecho a uno de éstos, por pequeño que sea, a mí me lo habréis hecho"*.

Nuestra existencia, hermanos es un puente, más o menos largo, sobre el abismo del país de los muertos y el seno de Abrahán. El puente sólo lo tendríamos que atravesar ejercitando la misericordia del Padre, tan bien descrita por Jesús. - Es lo que nos ha enseñado Lucas hasta ahora. - Una misericordia que el rico invoca ahora y que despreció cuando el pobre se tumbaba en el portal de su casa. También la había despreciado el fariseo Simón cuando juzga a Jesús diciendo: *"Este hombre si fuera profeta, sabría qué tipo de mujer lo toca: Es una pecadora..."* La catequesis es evidente: ¿dónde está hermanos la prostitución? ¿En aquella mujer pecadora a los pies de Jesús o en aquellos que profesan la religión de la misericordia y desprecian a los hermanos?

Desde siempre, hermanos, la Alianza y el juicio del Señor pasan a través del amor al hermano más pobre; recordemos lo que nos ha dicho el profeta Amós y volvamos a recordar otra vez a Jesús: *"Todo aquello que habréis hecho a uno de éstos, por pequeño que sea, a mí me lo habréis hecho"*. Santiago lo sintetiza así: *La religión pura e intachable ante Dios Padre es esta: visitar huérfanos y viudas en sus tribulaciones y no mancharse las manos con este mundo.*

Aquello que tendrá sentido en el más allá será valorado según la misericordia que habremos tenido en el aquí y ahora. En esta parábola diríamos que la historia real se acaba cuando el rico, que no tiene nombre, y Lázaro se mueren. Pero la verdadera historia, no lo dudemos, está en la parte final de la parábola.

Jesús, nos quiere hacer comprender cómo esta batalla tiene lugar en el mismo sitio donde se describe la misericordia de Dios nuestro Padre y que nosotros podemos pasar de largo.